

LA VOZ DEL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO

Fundador FRANCISCO JULIÁ

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Palma: Un mes 0'25 ptas.
Fuera de la capital: 1'00 pta. trimestre.
Extranjero: 5 ptas. año.

AÑO V

NÚM. 202

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Palma de Mallorca 28 Julio de 1917

Calle del Socorro, 90.—PALMA

¡Seguimos amordazados!

Ya lo saben nuestros lectores, seguimos sin poder decir nada de nada y mientras tanto la frescura dice que no pasa nada y que hay suma tranquilidad, pero la prensa está privada de hablar de la tranquilidad y de lo «no pasa nada» ya que de casa no podemos hablar lo haremos de los vecinos queridos y lo haremos como si fuera nuestro porque los apreciamos mucho. ¿Hasta cuando durará el no poder decir lo que pasa?

La censura no deja pasar
relatos de la Historia de la Re-
volución Francesa ya que no
podemos hablar de ella en

esta Redacción tenemos ejemplares de
la "Historia de la Revolución Francesa,"
que regalaremos a los lectores que pri-
mero lo soliciten.

Julia y Perello

19 de Julio

La Asamblea

En el Palacio del Gobernador

Minutos antes de las cuatro los parlamentarios se habían constituido en Asamblea en el antiguo Palacio del Gobernador, en el Parque, donde en la actualidad hállanse instaladas las oficinas de la futura Exposición de Industrias Eléctricas.

Ocupaban los parlamentarios el salón llamado Reina Regente.

La consigna dada era rigurosísima. Nadie, sin ostentar la investidura parlamentaria, podía acercarse al salón donde diputados y senadores estaban reunidos.

Sólo se permitió la entrada a los periodistas.

Hallábanse presente los parlamentarios que a continuación se expresan:

Senadores

Raimundo de Abadal y Calderó.
Juan Garriga y Massó.
Bernardo Rengifo.
Pedro Rahola y Molinas.
Federico Rahola y Tremols.
José Roig y Bergadá.
Luis Sedó y Guichard.
Leoncio Soler y March.
Juan Vallés y Pujals.
Jerónimo Pou y Magraner.
Antonio Landeta.
Emilio Junoy.
Pedro Milá Camps.

Diputados

Antonio Albafull y Vidal.
Salvador Albert y Pey.
Luis Ballbé de Gallart.
José Bertrán y Musitu.
Eusebio Bertrand y Serra.
Francisco Cambó y Batlle.
José Claret y Asols.
Carlos Cusi y de Miquelet.
Alberto Dasca y Poda.
Marcelino Domingo y Sanjuán.
Manuel Farguell y de Maragola.
Eduardo Fernández del Pozo.
Luis Ferrer Vidal y Soler.
Hermenegildo Giner de los Ríos.
Antonio Jansana y Llopart.
Alejandro Lerroux.
José Llarí y Areny.
Carlos Maristany y Benito.
José Matheu y Ferrer.
Marqués de Camps.
Magín Morera y Galicia.
Francisco Maciá y Llusá.
Juan Nogués y Subirá.
Buenaventura M. Plaja.
Daniel Riu y Periquet.
Felipe Rodés y Baldrich.
Melquiades Alvarez.
Indalecio Corugedo.
Federico Llansó.
Alberto Rusiñol y Prats.
Juan Salas Antón.
Vicente Sales y Mussoles.
Juan Ventosa y Calvell.
Salvador Sama de Sarriera.
José Zulueta y Comis.
Juan Salvatella.
Miguel Morayta.
Aniceto Llorente.
Félix Azzati.

Roberto Casirovido.
Pedro Gómez Chaix.
Darío Pérez.
Leopoldo Palacios.
Manuel Pedregal.
Juana Uña Sarthou.
Cándido Lamana.
Marío Baselga.
Carlos Pacheco.
Salvador Cánovas Cervantes.
Manuel Moreno Mendoza.
Horacio Echevarrieta.
Emilio Santacruz.
Carlos Padrós y Rubio.
Pablo Iglesias.
Antonio Zumárraga.

Adheridos

La Asamblea quedó constituida bajo la presidencia del señor Abadal.

Junto a él estaban Giner de los Ríos, Roig y Bergadá, Junoy, Pablo Iglesias y Melquiades Alvarez.

En otro grupo, Lerroux, Fernández del Pozo, Zulueta, Rodés, Castrovido...

Rodeaban a Cambó muchos diputados y senadores de su partido y con ellos Santa Cruz, Salvatella, Darío Pérez, el marqués de Villanueva y Geltrú...

El calor era verdaderamente asfixiante.

El diputado señor Zumárraga, que había llegado con retraso a la Asamblea, fué acogido con una nutrida salva de aplausos.

Entre tanto, enteradas las autoridades de que la Asamblea estaba constituida, mandó al Parque fuerzas de la guardia civil y del cuerpo de seguridad de Infantería y caballería.

El delegado de policía señor Bravo y Portillo, primero, y luego el señor Carbonell, se personaron en el edificio donde el acto se celebraba, solicitando que los asambleístas se disolvieran.

A este ruego negáronse en absoluto los asambleístas.

Insistieron los Sres. Bravo y Carbonell: pero sin que sus palabras tuvieran esta vez más éxito.

El Sr. Lerroux dijo al Sr. Carbonell: —Que nos disuelvan: de otra manera, no nos marcharemos.

En este momento ábrese la puerta y aparecen en el dintel el teniente coronel de la guardia civil D. Angel Herrera y el delegado de policía Sr. Bravo Portillo.

Detrás, varios oficiales del cuerpo de seguridad y de la guardia civil y un fuerte piquete de dicho instituto.

El teniente coronel Herrera avanza lentamente hacia la mesa presidencial y ruega al Sr. Abadal suspenda el acto.

También el Sr. Bravo Portillo ruega la disolución de la Asamblea.

Entre tanto llega el inspector de Seguridad, D. Adolfo Riquelme.

Este formula el ruego de que los parlamentarios se disuelvan.

El gobernador

Son las cinco de la tarde cuando entra en el salón el gobernador civil.

El Sr. Matos se dirige a la presidencia y ordena que salgan del salón todas las personas que no tengan la investidura parlamentaria.

Los periodistas abandonan sus puestos a regañadientes.

Durante más de media hora permanece el Sr. Matos conferenciando con diputados y senadores.

Discursos

Desde los balcones del hotel de las Cuatro Naciones pronunciaron anoche, a las siete y media, discursos el jefe de los reformistas D. Melquiades Alvarez y el diputado a Cortes D. José Zulueta.

También desde los balcones del hotel de Oriente hablaron D. Marcelino Domingo, D. Pablo Iglesias, D. Félix Azzati y D. Julián Nougués, siendo tanto estos señores como los anteriores entusiastamente aplaudidos por el público que les escuchaba desde la Rambla.

En el Ayuntamiento

Precauciones

En el patio de las Casas Consistoriales había muchas fuerzas de los diversos institutos.

A la entrada estaban los policías que forman la ronda especial del Congreso en Madrid.

A los concejales y periodistas que hacen la información municipal se les dejaba libre el paso sin dificultad.

La plaza estaba totalmente despejada habiéndose reducido el tránsito durante toda la tarde a los coches de Correos.

A los balcones de la Casa Ayuntamiento estaban asomados los concejales, los periodistas y algunos empleados.

En todos los circunstantes se notaba gran impaciencia.

Al teniente de alcalde Sr. Llanza, que se dirigía a la Casa municipal, le detuvo un policía, contestando el interpeorado que era concejal.

—Enséñeme usted la chapa—dijo el policía.

—¿Se ha figurado usted que los concejales somos perros, para usar chapa?—contestó el Sr. Llanza.

En el despacho de la Alcaldía estaban el alcalde y todos los concejales, excepto los Sres. Mauri, Llopis, Callén y Vega.

El Sr. Puig de la Bellacasa, como es sabido está enfermo, y el Sr. Rocha se encuentra ausente de Barcelona hace bastantes días.

En la Casa Comunal se comentaban tranquilamente las noticias contradictorias que iban llegando.

Las primeras noticias

A las cinco y cuarto próximamente llamaron por teléfono al alcalde, ignorándose de dónde, para decirle que la Asamblea de los parlamentarios se estaba celebrando en el antiguo Palacio del Gobernador en la ex-Ciudadela.

A la plaza de San Jaime llegaba pocos momentos después un automóvil en el que iba el Sr. Riquelme y el inspector de policía Sr. Bravo Portillo, sin sombrero.

Poco después salieron de la plaza, al trote, algunos guardias civiles de caballería, precedidos de un capitán.

Volvió a sonar el teléfono y le comunicaron al alcalde que el gobernador civil había entrado en la Asamblea para disolverla.

Antes de las seis llegó al Ayuntamiento un automóvil en el que venían el concejal Sr. Calderó y algunos periodistas, dando referencias exactas de lo ocurrido en la Asamblea y comunicando algunas instrucciones particulares al Sr. Durán y Ventosa, jefe de la minoría regionalista.

Aplausos a los parlamentarios

A la misma hora atravesó la plaza de la constitución otro automóvil, a buena marcha, en el que iban el senador señor Soler y March y los diputados señores Claret y Jansana.

Desde los balcones de la plaza aplaudieron entusiastamente a los parlamentarios. Estos saludaron sin detenerse, oyéndose nuevos aplausos al entrar en la calle de Fernando.

Consulta en casa de Abadal

Salieron del Ayuntamiento al poco rato los Sres. Durán y Ventosa, Dessy, Vila Marleges y Calderó, dirigiéndose al domicilio del senador Sr. Abadal, que había presidido la Asamblea.

Al pasar por las Ramblas fueron aplaudidos clamorosamente y vitoreados.

En casa del Sr. Abadal estaban los

Sres. Lerroux, Pablo Iglesias, Cambó, Roig y Bergadá, Melquiades Alvarez, Giner de los Rios y Rodés.

Después de cambiar impresiones con los concejales que acababan de llegar, acordándose la línea de conducta a seguir, regresaron al Ayuntamiento los ediles, repitiéndose en la calle las aclamaciones.

Normalidad en la plaza

A las siete y media empezaron a retirarse de la plaza de San Jaime las fuerzas de la guardia civil y seguridad, permitiéndose el tránsito público.

A los pocos momentos circulaba con toda calma y sosiego, por la plaza antes desierta, una porción de gente.

La fuerzas se retiraron, quedando solo algunos agentes.

Al estar de regreso en el Ayuntamiento los concejales que habían ido a conferenciar con los parlamentarios, entraron en el despacho del alcalde, junto con el Sr. Soler y Roig, hablando durante breve rato.

Al terminar la conversación, las siete y media de la noche, manifestó el señor Durán a los que estaban en el antedespacho que las diversas fracciones políticas del Consistorio iban a reunirse privadamente y sin ningún carácter oficial.

(De «El Liberal» de Barcelona).

Personalismo y Socialismo

(CONTINUACIÓN)

Verdadero concepto de la vida

No, la vida es algo serio, grande y noble; es un verdadero tesoro para el hombre civilizado. No es hartura de goces y de poder, como creyeron los más en todos los tiempos, ni es tampoco un andrajo, como pensaron los ascetas. Desde el momento en que la razón humana puede pedir cuenta a las leyes naturales de su implacable fatalidad y logra torcer su curso en beneficio de todos los hombres, la vida adquiere el poder de un titán. Desde el momento en que puede saber lo que es una injusticia, lo que es un error, lo que es una fealdad, y puede repararlos, la vida adquiere la trascendencia de un gran ideal realizable. Desde el momento en que el hombre puede sacrificarse y se sacrifica, por un bien ó por una verdad que él no ha ver, la vida entra de lleno en el rasgo de lo divino. Desde el momento en que el hombre pudo dar la mano, y se la dió, al indio maltratado, al

godo vencido y al incrédulo torturado, quedaron heridos de muerte el rebaño, la tribu, el pueblo y la nación, y la vida se coronó con el excelso nimbo de humanidad.

Advertid ahora que los conceptos de personalidad y de vida, y por consiguiente, de burguesía y de socialismo, están íntimamente enlazados. Si cambiáis el concepto de la vida tendréis que cambiar el concepto de la personalidad, y si cambiáis el concepto de la vida. ¿Hemos de vivir, como hasta ahora se hace, aunque con menos encono, de la violencia, de la rapiña, de la dominación, de la casta, del privilegio, y del favor? Pues seremos violentos y rapaces, déspotas y vanidosos, hipócritas y vividores. No hay salida. ¿Hemos de vivir como hombres civilizados, de los superiores bienes de la rectitud, de la libertad, de la justicia, del deber, del trabajo para todos, de la paz y de la dignificación de la persona humana? Pues seremos inevitablemente rectos, libres; generosos, dignos, hermanos, activos, y pacíficos, socialistas, en una palabra. La relación es tan estrecha que no se puede dar un término sin darse el otro. Las pruebas las teneis en cada calle y en cada casa. ¿Cuál es hoy el camino más corto para prosperar en la vida, es decir para ser de los dominadores y no de los dominados, de los hartos y no de los hambrientos? Pues ése elige el padre para si y para sus hijos, importándole muy poco la calidad de los medios de que tenga que echar mano, y si hay ó no hay un orden superior que exige otros deberes y otra conducta de un ciudadano realmente digno. Y ahí teneis la sociedad burguesa en toda su desnudez: ¡El asalto!

* * *

AVISO

La censura nos ha tachado los párrafos «Los Rebeldes» de la conferencia «Personalidad y Socialismo» lo cual tendremos que esperar a que se acabe la censura para terminar la publicación de tan valiosa conferencia.

Al ver que no podemos reproducir cosas que circulan y circularán por todas las Bibliotecas, nos hacen pensar en la conveniencia de transformar las plumas y los tinteros en armas de defensa

legítima, puesto que nuestra existencia peligra.

¡Señores, en que país vivimos!

ISR. ALCALDE!

La ardicia que siempre tenemos de cumplir celosamente nuestro deber, nos obliga á escribirle las siguientes líneas:

El pasado domingo, un carrerón—cuya marcha creemos sería desenfrenada—atropelló en la Calle de la Lonjeta, a un muchacho de unos doce años, pasándole una de las ruedas por encima del muslo izquierdo.

Varios conciudadanos, levantaron al desgraciado muchacho, el cual muy lejos de ser conducido al Dispensario Municipal, fué entrado en la casa número 19 de la citada Calle, en la que aparentemente le curaron con un poco de AGUA FRESCA, y una pincelada—según dicen—de Tintura de Yodo.

Una mujer desde el balcón de su casa, protestó en alta voz en contra del doble atropello de que era víctima el mencionado muchacho, diciendo que éste en cumplimiento de la ley debía ser llevado á la Casa de Socorro; pero varios *zocos* que estaban presenciando el hecho la censuraron, diciéndole que se callara, y que a ella no le importaba nada de cuanto había ocurrido.

El autor del atropello al ver que la opinión estaba de su parte, entregó unos cuantos reales a la víctima, para que se fuera a su casa en coche, ya que andando le era completamente imposible; también le dió una tarjeta diciéndole que estaba dispuesto a socorrerle en lo que fuera necesario.

Sin embargo, á nosotros no nos convence la promesa hecha por el citado individuo, puesto que ella—según nuestra opinión—sólo tuvo por objeto escurrir el bulto.

Por lo tanto, esperamos que V. en atención á nuestra denuncia, hará cuanto pueda para que tal asunto quede arreglado de la manera más justa y conveniente.

Esperamos ver el resultado.

Antonio Marroig Bauzá

P. D.—Según información, el muchacho atropellado vive en La Cordelera (Molinar), y el que guiaba el carrerón es hijo de la Jabonería instalada en la Plaza de San Antonio, Palma.—A. M. B.

EL ORIGEN DE LOS RICOS

Cierto día un vagabundo iba por uno de los bosques pertenecientes al duque Nork, casualmente el duque lo halló y le dijo:

—¿Usted sabe que vá por mis tierras?

—¿Por sus tierras?—preguntó el vagabundo.—Bueno, pero co-

mo yo no poseo tierra alguna, debo pisar las ajenas.

Pero a propósito: ¿dónde obtuvo el señor estas tierras?

—Las heredé de mis padres.

Y ellos ¿cómo las obtuvieron?

—Las heredaron de sus mayores que se batieron por ellas.

—Venga para aquí entonces—exclamó el vagabundo con bravura arrojando el saco—también yo quiero batirme para conquistarlas, como lo hicieron sus antepasados.

Más el duque retirándose apresuradamente, no aceptó tan brillante proposición.

Tolstoi

UN PROHOMBRE

Cuando vende, adultera y falsifica;
en la medida y en el peso roba;
larga moneda falsa a quien se embofa
y la cuenta al fiado centuplica.

Resta, si da; si pide multiplica;
tiene menos conciencia que su escoba
y, al retirarse del comercio, adoba
una quiebra y a Dios le crucifica.

Es vocero en revueltas y asonadas;
llama pillos, granujas y traidores
a personas pacíficas y honradas;

Triunfa después en unas elecciones
y llega hasta al Poder por las jornadas
que han seguido antes que él otros bribones.

Vicente Colorado

Compañeros

¡QUIEN LO DIRÍA!.....

Sí, compañeros, ¡quien diría que esos albañiles no miraran un poco más por su propia personalidad, por su propia, aunque efímera, vida!

¿No veis compañeros (albañiles como yo) que no podeis seguir por esa senda, escabrosa, que habeis emprendido? ¿No veis, no comprendéis no hay en vuestro entendimiento, un ápice de rayo de luz, clara y brillante, (puesto que demostrais que la opaca cubre vuestros ojos y os deja en la oscuridad más negra que boca de lobo) que os deje vislumbrar

muy cercana por cierto, una desgracia tras otra?

Dignos sois en verdad, ¡oh compañeros! de lástima por vuestra grandiosa desgracia de permanecer siempre en el limbo.

Pero, amigos míos y compañeros, no culpeis á nadie de vuestra suerte. Vosotros sois los únicos culpables de lo que está pasando.

Mucho y acompañado de razonadas causas podría escribir, pero no lo haré porque no quiero que os atraganteis, que os empaqueis, puesto que luego resultaría echar agua al mar ó llover sobre mojado.

No. No es mi intento este; quizá otra vez seré más largo, pero hoy, no. Hoy tan sólo quiero decir dos palabras y estas son que procureis quitaros de delante

esas trabas que os impiden el ir adelante.

¿Qué obstáculos son éstos?—me preguntais—¿Por qué teneis la culpa de vuestro malestar?—quereis saber.—Pues con una sencillísima razón os lo voy á decir.

Teneis vosotros la culpa porque en lugar de acercaros á la sociedad de albañiles, os retirais de ella y así lo hareis hasta que comprendereis que la unión hace la fuerza. Si os unierais, si formaseis una masa, un grupo, protestaríais y algo conseguiríais, pues el que no se cansa, alcanza.

Pena me da muchas veces al hacer los andamios después de revisados por el inspector. Creo que más de dos de vosotros se ha fijado en la transformación que ha sufrido desde antes a después de revisado. ¿Por qué no haceis que estos andamios sean construídos conforme al reglamento, dentro la ley? Por miedo; verdad, al patrón, al amo que no os despida ¿verdad?

Pues por la misma razón de que vosotros teneis derecho á la vida, teneis que protestar, pero todos, todos á una y eso lo podeis hacer asociándoos, acudiendo á la sociedad que es la madre de todos y que os cobijará en su seno como una madre que tiene en su regazo á su tierno hijo al cual colma de caricias.

Sí, compañeros; acudid á la sociedad y formad todos un cuerpo y vereis como brillará un radiante sol, que desaparecerán las tempestades que hoy capeais y los puntos peligrosos que saltais por no tener las dos cabezas de la tabla bien sujetas, luego podreis ir y venir bien tranquilos, igual que si andarais por tierra firme.

Creedme, compañeros, acudid á la sociedad que allí encontrareis la medicina juntamente con el remedio añadidos al consejo que vosotros necesitais para estar bien y tener cuanto querais y deseais.

Antonio Salvá Covas

PALMA DE MALLORCA

Imp. de Roca, Ferrer y C.^ª—Socorro 92

La Cura para Engordar

Tropón-Palladión y Bizcochos de Carne

Los tres triunfos de la terapia moderna Italiana.—
Superalimento heroico infalible a base de harina de
carne y huevos para Anémicos, Inapetentes, Debilitados,
Convalecientes pálidos y flacos.

Frasco, 4 ptas. Cura completa, 8 ptas.

Probar es curarse.

El éxito obtenido en España lo prueban los certifi-
cados de gratitud que van insertados en el interesante
folleto que remite gratis el único representante en
Baleares.

JOSÉ CORTÉS MIRÓ

Lonjeta 3, principal

Palma de Mallorca.

Bizcochos de Carne
"PALLADION"
Un bizcocho de esto corresponde a 60
gramos de buena carne y dos huevos

Gusto agradable

PALLADION
HARINA DE CARNE
ALIMENTO SOBERANO
Y CONVALESCENTE

Regulador del tránsito
de la preciosa alimentación

ANGLO AMERICAN STORES
MILANO

No sea flaco
Fuera engaños
con reconstituyente
de ningún resultado

Cajas de { 1 KILO (30 bizcochos 12 Ptas.)
 { 1/2 " (40 " 7 ")

DE VENTA en COLMADOS, DROGUERIAS,
AL POR MAYOR = M. CANFARONE
Concesionario exclusivo { BARCELONA



Para sombreros y Gorras, buenos y de moda Casa JULIA. Sindicato, 83.—PALMA

La Recopiladora Benéfica

Empresa de Seguros de Enfermedades

Autorizada por R. O. de 23 de Febrero de 1911 publicada en de la Gaceta
Madrid del 2 de marzo del mismo año.

Constituido el depósito que exige la Ley de 14 de mayo de 1908.
Oficinas y dirección general Eiladomat, 58 pl. Barcelona.

Representante para Baleares

Joaquín Navarro

Calle del Rey Sancho n.º 14-3.º, (Ensanche).—PALMA DE MALLORCA
Sub-Representantes en diferentes pueblos de la Isla.

Deber de todo ciudadano es pensar en el futuro y el que así piensa debe contri-
buir mensualmente con una insignificante suma para hallarse auxiliado cuando
por enfermedad se vea privado del trabajo que le proporciona los medios de vida

Un hombre prevenido vale por diez, dice el refrán; así pues uno se debe preve-
nirse suscribiendo una póliza de seguro de enfermedades, para cuando esta lle-
gue la que tiene por norma no avisar ni dar tiempo para el ahorro, y estar preve-
nido y poder contar con el auxilio que le á de hacer triunfar de la enfermedad.

Para todos los detalles que desee conocer diríjase á las oficinas de la repre-
sentación bien personalmente ó por escrito citando su domicilio, para que un
agente pase á su casa y le imponga de todos aquellos datos que V. interese co-
nocer, respecto al seguro.

EL DILUVIO

Unión, 6-Entre Mercado y Borne

PALMA DE MALLORCA

Almacén, Depósito y venta de
aparatos parlantes.

Máquinas de escribir de dife-
rentes marcas.

Alquileres de fonógrafos y
discos.

Contratos especiales para la
limpieza y conservación de má-
quinas de escribir.

Se admiten trabajos á máquina

Fábrica Parisiën de Calzado

Antich 6.—Santa Catalina

Se necesitan oficiales y maquinistas
del ramo.

ANUNCIO POR FÓRMULA

Biblioteca Pro-Multas

Segundo y último tomo

VIRTUDES DEL CLERO

Divulgadas por los Sacrosantos Concilios
celebrados desde el siglo I de la Era Cristia-
na, hasta fin del XII, y comentadas por José
Nakens.

TEATROS

LIRICO.—Todos los días de seis
y media a once, incomparables
Sesiones de Cine.

Lunes próximo estreno del 9.º
y 10.º episodio de la trascendental
película EL SECRETO DEL SUBMA-
RINO.

VICTORIA.—Todos los lunes,
jueves y domingos, Grandes Se-
siones de Cine.

PROTECTORA.—Los domín-
gos tarde y noche, sesiones de
Cine, con estrenos de importan-
tísimas películas.

CINE DEL MUELLE.—Hoy
sábado y mañana domingo, re-
petición de la incomparable peli-
cula titulada VIDA DE CRISTÓBAL
COLÓN Y SU DESCUBRIMIENTO DE
AMÉRICA.